

Una visión de Hispanoamérica en la posguerra japonesa: el caso del vicegobernador de Tokio Okayasu Hikosaburō tras su visita de 1952

Alberto Millán Martín

Licenciado en Traducción e Interpretación por la Universidad Autónoma de Barcelona y doctor en Estudios Japoneses por la Universidad de Osaka (2011). Desde 2016 es profesor titular en la Universidad Keio, donde imparte gramática española, traductología, cultura comparativa y estudios del Japón moderno. Sus investigaciones analizan el contacto y la influencia mutua de las sociedades occidentales y la japonesa desde puntos de vista lingüísticos, filosóficos, traductológicos, culturales e historiográficos. Es miembro permanente del consejo editorial de la revista *Kindai Nihon Kenkyū* del Fukuzawa Memorial Center for Modern Japanese Studies ✉ 

<https://dx.doi.org/10.5209/mira.94233>

Recibido: 31/01/2024 • Aceptado: 06/07/2024

ES Resumen: En la primavera de 1952, al mismo tiempo que Japón recuperaba su soberanía y su capacidad industrial después de la guerra, una delegación mixta de funcionarios y empresarios liderada por el vicegobernador de Tokio visitó cuatro países hispanoamericanos dentro de una gira más amplia que incluía Brasil y Estados Unidos, con el fin de tantear posibles relaciones comerciales y averiguar la situación actual de los emigrantes japoneses de la preguerra. El vicegobernador Okayasu Hikosaburō (1899-1982), también interesado en la imagen que se tenía de Japón en el extranjero, plasmó después sus impresiones en un libro de viajes y en varios artículos de revistas del ámbito económico. En este estudio analizamos dichas fuentes con el fin de identificar, evaluar y dar a conocer la visión que un alto funcionario de la capital quiso transmitir a sus compatriotas tanto sobre Sudamérica en general como sobre Argentina, Uruguay, Chile y Perú en particular. Para ello establecemos una división temática, contrastando y unificando los datos de varias fuentes, y aplicamos el marco teórico presentado en Chiappe Ippolito (2020) sobre tres tipos de imágenes históricas de América Latina identificadas en la literatura japonesa moderna: «primitiva», «primigenia» y «periférica». Concluimos que la visión de Okayasu no se enmarca claramente en ninguna de ellas y que trató de mostrar las sociedades hispanoamericanas tal como eran: modernas, civilizadas, complejas y en proceso de evolución, con similitudes y diferencias respecto de Japón, pero que, al fin y al cabo, forman parte del mismo mundo.

Palabras clave: diplomacia económica, diáspora japonesa, comercio exterior, literatura de viajes, imaginario cultural.

ENG A vision of Hispanic America in postwar Japan: The case of Tokyo vice-governor Okayasu Hikosaburō after his visit of 1952

Abstract: In the spring of 1952, at the same time that Japan was regaining its sovereignty and industrial capacity after the war, a mixed delegation of bureaucrats and businessmen led by the Vice-governor of Tokyo visited four Hispanic American countries as part of a larger tour including Brazil and the United States, in order to explore possible trade relations and to inquire about the current situation of prewar Japanese emigrants. Vice-governor Okayasu Hikosaburō (1899-1982), also interested in Japan's image abroad, later recorded his impressions in a travel book and several articles in economic journals. In this study we analyze those sources in order to identify, evaluate and make public the vision that a high official of the capital wanted to transmit to his fellow countrymen both about South America in general and about Argentina, Uruguay, Chile and Peru in particular. To this end, we establish a thematic division by contrasting and unifying data from various sources and apply the theoretical framework presented in Chiappe Ippolito (2020) on three types of historical images of Latin America identified in modern Japanese literature: «primitive», «primeval», and «peripheral». We conclude that Okayasu's vision is not clearly framed in any of them and that he tried to portray Hispanic American societies as they were: modern, civilized, complex, in an evolving process, with similarities and differences with respect to Japan, but forming part of the same world at the end of the day.

Keywords: economic diplomacy, Japanese diaspora, foreign trade, travel literature, cultural imaginary.

Sumario: Introducción. Marco teórico, objetivo y metodología de esta investigación. Vida, obra e influencia de Okayasu Hikosaburō. Visión de los países hispanoamericanos de Okayasu Hikosaburō. Conclusión. Bibliografía.

Cómo citar: Millán Martín, A. (2024). Una visión de Hispanoamérica en la posguerra japonesa: el caso del vicegobernador de Tokio Okayasu Hikosaburō tras su visita de 1952. *Mirai. Estudios Japoneses* 8 (2024) 61-73. <https://dx.doi.org/10.5209/mira.94233>

Introducción

En abril de 1952, con la entrada en vigor del Tratado de San Francisco, Japón recuperaba su soberanía tras los años de ocupación aliada y se preparaba para convertirse en miembro de pleno derecho de la sociedad internacional de naciones. Para ese momento ya habían echado a andar las instituciones democráticas tras la Constitución de 1946 y la producción industrial había recuperado niveles similares al periodo de preguerra. La independencia nacional y el restablecimiento de las relaciones diplomáticas iban a dar un fuerte impulso al comercio exterior, imprescindible para la recuperación del país. Surgió así la necesidad de la llamada «diplomacia económica», que durante muchos años tras la posguerra fue el instrumento principal de relación con los países latinoamericanos. Japón ya había mantenido intensos contactos con países como México, Brasil o Perú; en un contexto de expansión territorial y urgencia por controlar la creciente población, desde finales del siglo XIX habían comenzado importantes flujos de migración hacia ellos, fenómeno que se incrementó a partir de 1907 con las travesías del famoso navío *Kasato Maru*. Después de la guerra, comenzó a crecer el interés también por otros países, como Argentina, Chile, Colombia o Paraguay. La región parecía no estar alineada con ninguno de los dos bloques de la posguerra y, además, el nuevo Japón aperturista, como si repitiera su pasado durante los primeros años de Meiji, se percató de la importancia de aprender todo lo posible sobre el extranjero con el fin de mejorar en el interior mientras avanzaba en el exterior. Al mismo tiempo, muchos japoneses asentados en América, que soñaban con ser repatriados algún día, comenzaron a ver el arraigo como una opción que les daría más posibilidades de prosperidad. Se empezó entonces a replantear el concepto de «diáspora».

En este contexto, el Gobierno japonés de los primeros años de posguerra se dispuso a promocionar las relaciones comerciales con los países latinoamericanos, a los que ansiaba exportar sus productos a cambio de importar materias primas, al tiempo que se proponía averiguar de primera mano la situación de los migrantes japoneses y, de pasada, conocer cuál era la imagen que se tenía de Japón en todos esos países. La metrópolis de Tokio, dispuesta a tomar el relevo de Osaka como principal ciudad comercial, envió a las Américas una delegación de burócratas y empresarios liderada por el vicegobernador Okayasu Hikosaburō en la primavera de 1952. Aunque Estados Unidos y Brasil eran sus destinos principales, también visitó Uruguay, Argentina, Chile y Perú. Tras regresar a Japón, el vicegobernador plasmó sus impresiones sobre estos países en un libro de viajes y en varios artículos de revistas especializadas del ámbito económico e industrial, además de dar conferencias en diferentes sociedades. Cabe recordar que en ese año todavía no se habían restaurado las relaciones diplomáticas ni comerciales, ni se habían reanudado las medidas de migración masiva. En ese contexto en que estaba todo a punto de cambiar, nos parece importante conocer y evaluar cómo fue la visión de Hispanoamérica que un alto funcionario del Gobierno de Tokio trató de transmitir a sus compatriotas.¹

Marco teórico, objetivo y metodología de esta investigación

La visita del vicegobernador de Tokio Okayasu Hikosaburō a Sudamérica en 1952 se enmarca en el contexto histórico de las relaciones entre Japón y América Latina, enfocadas en los tres ámbitos seleccionados por el conocido volumen sobre el tema editado por Stallings y Székely (1993). Desde el punto de vista económico, era una época de transición entre una primera fase de preguerra y posguerra inmediata, centrada en las motivaciones migratorias y comerciales, y una segunda etapa, hacia finales de la década de 1950, de fuertes inversiones japonesas en toda América Latina.² Desde una perspectiva diplomática, aprovechando la ausencia de conflictos bilaterales serios con los países latinoamericanos, Japón dedicaría esos años a

¹ En términos geográficos, en Japón se suele distinguir entre Norteamérica, *Hokubei* (北米) / *Kita-Amerika* (北アメリカ), y Sudamérica, *Nanbei* (南米) / *Minami-Amerika* (南アメリカ). A lo largo del siglo XX, se popularizó la expresión *Chūnanbei* (中南米), 'América Central y del Sur', que también comprende México y todo el Caribe, aunque técnicamente estos deberían englobarse en Norteamérica. De igual modo, existe *Raten Amerika* (ラテンアメリカ), pero no hay ningún término equivalente a «Hispanoamérica» que sea común fuera de los ámbitos académicos, ya que en Japón no existe la costumbre de separar el continente sobre una base lingüística o cultural: se trata de una misma área geopolítica. En definitiva, el término más común en japonés suele ser *Nanbei*, que a efectos de este estudio procuraremos traducir siempre literalmente como «Sudamérica». Por último, aunque nuestro objeto de estudio sea Hispanoamérica, haremos referencias generales a América Latina por estar Brasil incluido muchas veces en el discurso.

² Horisaka Kotaro, "Japan's Economic Relations with Latin America", en *Japan, the United States, and Latin America: Toward a Trilateral Relationship in the Western Hemisphere?*, ed. por Barbara Stallings y Gabriel Székely (Houndmills, Basingstoke, Hampshire y Londres: Macmillan Press, 1993), 49-76. Según Horisaka, seguirían una tercera etapa de préstamos bancarios hasta los años ochenta, y una cuarta de inactividad debido a la crisis económica de la región, que perduraba en el momento de la publicación de su análisis.

centrarse en los intercambios económicos, tecnológicos y culturales, así como en la promoción de la migración a dichos países.³ En el ámbito de la migración japonesa a América Latina, se suele diferenciar entre los emigrantes de la primera mitad del siglo xx, trabajadores con contratos temporales que deseaban enriquecerse para luego regresar a Japón, y los de la posguerra, que ya se iban con la idea de establecerse: las nuevas migraciones grupales patrocinadas por el Gobierno se iniciarían en 1953, un año después de la visita de Okayasu.⁴

Una vez enmarcada la visita de Okayasu en su contexto histórico, el objetivo de nuestra investigación consiste en evaluar su visión de Hispanoamérica dentro de la formación del imaginario cultural japonés. Para ello, hemos recurrido como marco teórico a la reciente tesis doctoral de M. A. Chiappe Ippolito sobre la evolución histórica de la imagen de América Latina plasmada en los libros publicados por japoneses, especialmente dentro del género de los relatos de viajes.⁵ Este investigador bonaerense distingue tres tipos de imágenes literarias a lo largo del siglo xx:

1. la «imagen primitiva» (*primitive*), surgida durante la primera mitad del siglo a partir del contraste entre un Japón imperial modernizado e industrializado y otros pueblos más naturalistas y atrasados que suponían una oportunidad de expansionismo económico;
2. la «imagen primigenia» (*primeval*), establecida durante la ocupación estadounidense de posguerra a partir de una visión más internacionalista del mundo, que dejaba de ver otros países como menos evolucionados y en cambio ponía un énfasis positivo en la antigüedad o especificidad de su historia y su cultura;
3. la «imagen periférica» (*peripheral*), popularizada a partir de 1960 tras la Revolución cubana y la difusión del concepto de «tercer mundo», en su sentido original de países no alineados con ninguno de los dos bloques de la Guerra Fría, que acabarían siendo ignorados o explotados por estos, sirviendo de inspiración para ciertos intelectuales nipones de izquierdas que buscaban una alternativa a la supremacía estadounidense y, al mismo tiempo, un espejo sobre el que mirarse y repensarse como nación asimilada a un nuevo escenario mundial.

La primera fase correspondiente a la «imagen primitiva» no es ajena al imaginario colectivo de los españoles, muchos de los cuales se marcharon a «hacer las Américas». También fueron numerosos los japoneses que trataron de probar fortuna en aquellas tierras, ya fuera por iniciativa propia o por planificación gubernamental. Como parte de esa «imagen primitiva», desde principios del siglo xx se habían empezado a publicar relatos sobre los logros de algunos inmigrantes japoneses en América Latina, ofreciendo una imagen romántica de la emigración y del éxito en tierras inhóspitas, acompañada de propaganda de empresas de migración patrocinadas por el Gobierno como parte de su agenda de expansionismo comercial y económico.⁶

Luego, dentro del segundo periodo de «imagen primigenia», correspondiente a los años de ocupación por las potencias aliadas con Estados Unidos a la cabeza (1945-1952), Chiappe Ippolito reconoce una serie de autores y viajeros que visitaron América Latina habiéndose despojado de la mentalidad expansionista, con una predisposición más benévola y cosmopolita. Los vastos entornos naturales como las cordilleras andinas y la selva amazónica, las ruinas de las civilizaciones precolombinas o las culturas locales y de las comunidades indígenas pasaban a formar parte de un nuevo imaginario colectivo como fuente de «oportunidades para la aventura y el aprendizaje».⁷ Grandes literatos como Mishima Yukio (1925-1970) e Ishihara Shintarō (1932-2022) se sumaron a esta nueva tendencia e incorporaron sus experiencias latinoamericanas, cada uno en su particular manera: el primero lo mismo se sentía fascinado por el Carnaval de Río que aprovechaba los acontecimientos en Cuba y México para criticar el poder hegemónico de Estados Unidos; el segundo, en sus años más rebeldes, realizó un periplo en motocicleta por varios países sudamericanos al estilo del Che Guevara, que luego plasmó en un interesante libro repleto de fotografías y mapas.⁸

En el contexto temporal de esta segunda tendencia de viajeros idealistas que querían descubrir sinceramente el mundo latinoamericano y presentar sus esencias primigenias al público japonés, Chiappe Ippolito menciona de pasada dos autores de libros que en principio podrían parecer continuistas de aquel primer periodo de expansionismo económico impulsado por la iniciativa estatal: el político Tanaka Kōtarō (ministro

³ Matsushita Hiroshi, "Japanese Diplomacy towards Latin America after World War II", en *Japan, the United States, and Latin America: Toward a Trilateral Relationship in the Western Hemisphere?*, ed. por Barbara Stallings y Gabriel Székely (Houndmills, Basingstoke, Hampshire y Londres: Macmillan Press, 1993), 77-98. Existía una clara voluntad de evitar iniciativas políticas que pudieran molestar a Estados Unidos o perjudicar a los miembros de la diáspora japonesa; también había un serio problema de sobre población y desempleo dentro del archipiélago.

⁴ Kunitomo Iyo, "Japanese Migration to Latin America", en *Japan, the United States, and Latin America: Toward a Trilateral Relationship in the Western Hemisphere?*, ed. por Barbara Stallings y Gabriel Székely (Houndmills, Basingstoke, Hampshire y Londres: Macmillan Press, 1993), 99-121. Fueron muchos los países que tras la guerra se negaron a aceptar inmigrantes japoneses, entre ellos Perú, cuya recepción masiva en las décadas anteriores había desembocado en conflictos con la población local y en medidas discriminatorias o ataques xenófobos. En este contexto, Brasil —con diferencia—, Paraguay y Argentina serían los principales destinos de las nuevas olas migratorias.

⁵ Matías Ariel Chiappe Ippolito, "Primitive, Primeval, Peripheral. Images of Latin America in Japanese Literature" (Tesis doctoral, Universidad Waseda, 2020).

⁶ Chiappe, "Primitive, Primeval, Peripheral...", 36-41.

⁷ Chiappe, "Primitive, Primeval, Peripheral...", 77.

⁸ Chiappe, "Primitive, Primeval, Peripheral...", 81-93. Recordemos que Ishihara llegaría luego a ser gobernador de Tokio entre 1999 y 2012.

de Educación durante la segunda mitad de 1946), de quien destaca su «perfil diplomático», y el emprendedor Okayasu Kisaburō (*sic*), cuyo perfil habría sido «empresarial».⁹

Tanaka Kōtarō (1890-1974) fue un eminente jurista que, después de una dilatada carrera como burócrata, profesor de Derecho, ministro y senador, llegó a presidente del Tribunal Supremo (1950-1960) y luego fue magistrado de la Corte Internacional de Justicia (1961-1970). Antes, en 1940, había escrito un extenso libro de viajes en el que relataba su estancia en América Latina de mayo a octubre del año anterior.¹⁰ Nueve años después fue pionero al publicar en japonés una excelente historia general de América Latina.¹¹ Estas obras no solo supusieron un gran salto cualitativo en el acceso a información abundante y fiable sobre esta región, sino que también contribuyeron a contrarrestar la imagen de países atrasados cultural y educativamente que había en Japón. La cantidad de estudios académicos sobre Tanaka es inmensa en varios idiomas.

Por el contrario, Okayasu Hikosaburō, el otro autor mencionado junto con Tanaka, es un personaje histórico del que no existen investigaciones académicas, ni siquiera en japonés, hasta el punto de que sus datos son a veces citados de forma incorrecta. Su libro, un diario o relato de viajes en toda regla a pesar de su enfoque económico, se titulaba *Nanbei yori kaerite* (Al regresar de Sudamérica) y lo autopublicó en diciembre de 1952.¹² [Fig. 1] A primera vista podría parecer irrelevante una obra de tal calibre; sin embargo, indagando sobre las actividades de Okayasu reportadas en registros o en la prensa, uno se da cuenta de su larga y rica trayectoria burocrática y empresarial, de sus extensos contactos en ambos mundos y de la cantidad de oportunidades que tuvo para influir con sus ideas, opiniones o gestiones en la posguerra japonesa. Y también de que sus conferencias y escritos sobre su viaje a Sudamérica tuvieron una amplia difusión en los círculos especializados.

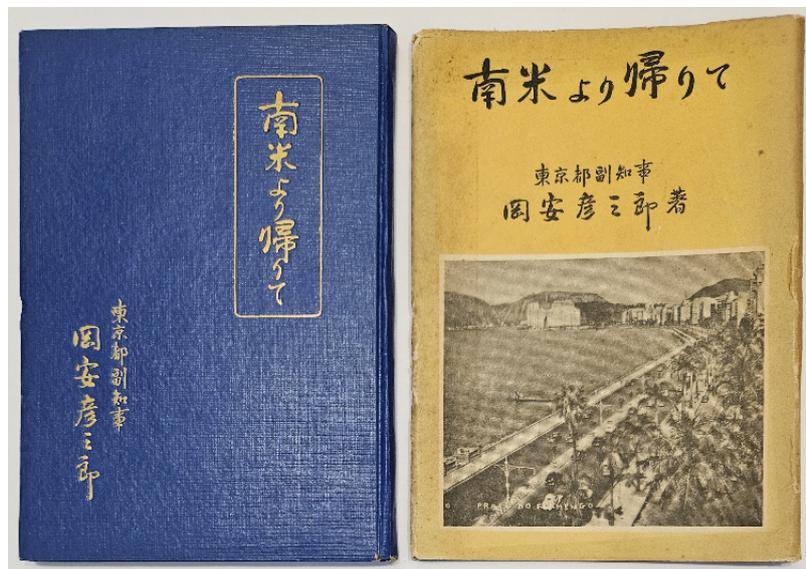


Figura 1. Cubierta y sobrecubierta del libro *Nanbei yori kaerite* (Al regresar de Sudamérica). Okayasu Hikosaburō, 1952. Edición cartoné, 13×18, 102 pp. Colección privada.

Así pues, resulta pertinente conocer y evaluar la visión de los países hispanoamericanos —quizás solo una más, pero en un momento clave— que Okayasu quiso ofrecer a su público potencial en Japón. Con ese objetivo, en el presente estudio hemos seguido los siguientes pasos metodológicos:

1. Indagar sobre la biografía de Okayasu Hikosaburō a través de registros oficiales, catálogos de personalidades, artículos de prensa y menciones en otras obras publicadas, con el fin de comprender mejor su posición e influencia.
2. Conseguir acceso a los textos más importantes firmados por él, en especial tres libros monográficos que pudimos encontrar en librerías de viejo de Tokio y varios artículos de revistas depositadas en la Biblioteca Nacional de la Dieta o de la Universidad Keio.
3. Identificar los temas que más le interesaron a la hora de presentar Sudamérica al público japonés y analizar la imagen que transmitió de esa región en general, así como de los países hispanos en particular (Argentina, Uruguay, Perú y Chile).

⁹ Chiappe, "Primitive, Primeval, Peripheral...", 76.

¹⁰ Tanaka Kōtarō, *Raten Amerika kikō* ラテン・アメリカ紀行 (Tokio: Iwanami Shoten, 1940). Tras visitar Estados Unidos y pasar dos meses en Brasil, estuvo dos semanas en Argentina, una en Chile y otra en Perú, seguidas de sendas estancias cortas en Panamá y México.

¹¹ Tanaka Kōtarō, *Raten Amerika shi gaisetsu* ラテン・アメリカ史概説, vols. 1 y 2 (Tokio: Iwanami Shoten, 1949).

¹² Okayasu Hikosaburō, *Nanbei yori kaerite* 南米より歸りて (Tokio: Okayasu Hikosaburō, 1952).

Vida, obra e influencia de Okayasu Hikosaburō

Okayasu Hikosaburō (岡安彦三郎, 1899-1982) nació el 20 de abril del año 32 de Meiji¹³ en Imaizumi, una pequeña aldea a orillas del río Arakawa en el distrito rural de Yoshimi, en pleno centro de la prefectura de Saitama, quinto hijo varón de Okayasu Rokurō.¹⁴ De niño, Hikosaburō fue adoptado por Okayasu Rihei (n. 1876), graduado en 1895 por el Departamento de Administración del Colegio Especializado de Tokio (Tōkyō Senmon Gakkō, actual Universidad Waseda) y a la sazón empleado de la compañía de seguros Nisshin Seimei Hoken.¹⁵ Desconocemos el motivo de la adopción, pero en Japón era muy común que los matrimonios con muchos hijos cediesen alguno a los familiares que todavía no tenían descendencia.¹⁶ Al ser Rihei destinado a Fukuoka como director de sucursal a partir de 1910,¹⁷ Hikosaburō pasó su adolescencia en esa ciudad, donde a los 18 años se graduó en el prestigioso instituto Shūyūkan (修猷館). Creemos que gracias a esta conexión pudo establecer una buena amistad con el antes mencionado Tanaka Kōtarō, pues hemos descubierto que ambos impulsaron la asociación de antiguos alumnos de dicho instituto en Tokio a partir de noviembre de 1964.¹⁸ Como hemos visto antes, Tanaka como jurista fue un personaje de envergadura incomparable, pero también pionero en la divulgación de la realidad de América Latina entre sus compatriotas.

A los 21 años, Okayasu Hikosaburō se graduó en el Instituto Superior Número 6 sito en la prefectura de Okayama.¹⁹ Cuatro años después, en marzo de 1925, se licenció en Derecho por la Universidad Imperial de Kioto, donde fue compañero de curso de un chico de Hiroshima llamado Ikeda Hayato (1899-1965).²⁰ Ikeda aprobaría las oposiciones a alto funcionario y tras entrar en el Ministerio de Finanzas llegaría a ser primer ministro de Japón entre 1960 y 1964, y se considera uno de los principales artífices del «milagro económico japonés». Okayasu, por su parte, accedió a la carrera funcional dentro del ayuntamiento de Tokio, donde durante las dos décadas siguientes llegó a dirigir varias secciones departamentales. Tras terminar la guerra, fue nombrado alcalde del distrito de Nihonbashi y después dirigió el departamento y la oficina general de finanzas de toda la prefectura.²¹ En 1948 publicó un vademécum de 112 páginas para explicar a la ciudadanía cómo serían las finanzas y los impuestos de la capital bajo los nuevos principios constitucionales de autonomía regional.²² Como culmen de su carrera funcional, fue designado vicegobernador de Tokio, cargo que ostentó entre el 1 de diciembre de 1949 y el 8 de junio de 1955.²³

En ese momento, el gobernador de la capital era Yasui Seiichirō (1891-1962), quien dirigió la metrópolis durante el largo y crucial periodo de 1946-1959.²⁴ Además, como era habitual en ese entonces, Okayasu compartió mandato con otro vicegobernador, Haru Hikoichi (1900-1965). Desde su primer año en el cargo, Okayasu trabajó en la construcción de un modelo de administración financiera para la metrópolis de Tokio, requisito urgente para la ciudad debido al aumento de población y a la nueva autonomía regional.²⁵ Durante la celebración de la Conferencia de Alcaldes del Pacífico en Tokio en otoño de 1951, se comprometió a correr con todos los gastos de los alcaldes y presidentes de las cámaras de comercio de Estados Unidos mientras estuvieran en la capital japonesa. La prensa local norteamericana incluso le dio trato de primer jefe municipal.²⁶

¹³ *Jinji-kōshin-roku 31-ban* 人事興信録31版, vol. 1 (Tokio: Jinji-kōshin-jo, 1981), 360.

¹⁴ Según el diccionario de apellidos de Saitama, existen inscripciones en piedra con el nombre de su padre como adscrito al santuario Hikawa de dicha aldea. Motegi Wahei, *Saitama myōji jiten* 埼玉苗字辞典, vol. 1 (Fukayashi: Motegi Wahei, 2004), 1842. Actualmente es el pueblo Yoshimi del distrito rural de Hiki.

¹⁵ *Jinji-kōshin-roku 5-ban* 人事興信録5版 (Tokio: Jinji-kōshin-jo, 1918), 173. Esta aseguradora se desarrolló con el apoyo de Ōkuma Shigenobu (1838-1922), fundador de Waseda y posterior primer ministro.

¹⁶ De nuevo, gracias al diccionario de apellidos de Saitama, sabemos que Fusakichi (n. 1833), padre de Rihei, constaba como empadronado de Imaizumi en la vecina aldea de Kumeda, donde era director del padrón municipal en 1876. Motegi, *Saitama*, 1842. Por el origen y apellido comunes, deducimos que Hikosaburō era familiar de Rihei. Este último se casó con una mujer de Fukuoka (Mitsu, n. 1882), pero ya antes se había independizado de su unidad familiar en 1895. Aparte de Hikosaburō como hijo adoptivo (*yōshi*), los registros no recogen descendientes biológicos. *Jinji-kōshin-roku 5-ban*, 173.

¹⁷ “Okayasu-shi funin 岡安氏赴任”, *Hoken Ginkō Jihō*, 456 (1910): 7.

¹⁸ “Tōkyō Shūyūkai Nimokukai 東京修猷会二木会”, en *Tōkyō Shūyūkai no shiori* 東京修猷会の系, ed. por Muninokai (Tokio: Tōkyō Shūyūkai Sōkai Jikkō linkai, 2013), 8.

¹⁹ Dai Roku Kōtō Gakkō 第六高等学校, *Dai Roku Kōtō Gakkō ichiran: ji Shōwa 14-nen shi Shōwa 15-nen* 第六高等学校一覧 自昭和14年至昭和15年 (Okayama: Dai Roku Kōtō Gakkō, 1939), 179. Era uno de los ocho centros nacionales de educación superior de la época, equivalente a los primeros años de universidad en la actualidad. Algunas fuentes citan erróneamente a Okayasu como graduado en el Número 5 de Kumamoto.

²⁰ Kyōto Teikoku Daigaku 京都帝國大学, *Kyōto Teikoku Daigaku ichiran: ji Taishō 14-nen shi Taishō 15-nen* 京都帝國大学一覧 自大正14年至大正15年 (Kioto: Kyōto Teikoku Daigaku, 1926), 486.

²¹ *Jinji-kōshin-roku 31-ban*, 360.

²² Okayasu Hikosaburō, *Tōkyō-to zaisei no genkyō. Fu: Kaisei tozei hayawakari* 東京都財政の現況：附・改正都税早わかり (Tokio: To-sei taimuzu-sha, 1948).

²³ *Zenkoku chijikai rokujū-nen-shi (shiryō)* 全国知事会六十年史 (資料) (Tokio: Zenkoku chijikai, 2017), 68.

²⁴ En julio de 1943, la antigua «ciudad de Tokio» (*Tōkyō-shi*, 東京市) desapareció y fue sustituida por 23 distritos especiales (*tokubetsu-ku*, 特別区), en ocasiones autodenominados «city» en inglés, cada uno con su propio jefe de Gobierno, que actúa como alcalde local. Estos 23 entes municipales, junto con otras ciudades, pueblos y aldeas, forman una jurisdicción capitalina conocida como metrópolis o «prefectura metropolitana de Tokio» (*Tōkyō-to*, 東京都). El cargo de gobernador de Tokio incluye la presidencia de toda esta región y algunas competencias comunes de los 23 distritos, por lo cual se lo considera como «alcalde de Tokio» (cargo en verdad inexistente) a efectos de representación, sobre todo fuera del país.

²⁵ Okayasu Hikosaburō, “Tōkyō-to no zaisei ni tsuite 東京都の財政について”, *Tōshō*, 44 (1950): 24-27.

²⁶ “Mayor Hikosaburo Okayasu”. Please, be my guest”, *Oakland Tribune*, 154, n.º 153, 2 de junio de 1951.

Unos meses después, entre el 8 de marzo y el 8 de mayo de 1952, bajo órdenes del gobernador Yasui, Okayasu lideró una delegación de funcionarios y empresarios al continente americano con estos objetivos: (1) asistir a la feria comercial de productos japoneses de Río de Janeiro, la primera de su género en toda América Latina; (2) visitar varias ciudades de Estados Unidos para agradecer a los alcaldes su participación en la antes citada conferencia; y (3) conocer de primera mano la situación de los emigrantes japoneses en varios países sudamericanos.

Según su propio libro, llegó a Anchorage (Alaska) desde Haneda y, tras visitar Seattle y Nueva York, estuvo en Brasil (Río y São Paulo) entre el 16 y el 31 de marzo. Ese último día se trasladó a Uruguay y luego pernoctó cuatro días en Argentina (1-4 abr.), dos en Chile (5-6 abr.) y tres en Perú (7-9 abr.). Regresó a Nueva York vía Miami y recorrió las principales urbes de Estados Unidos (Nueva York, Baltimore, Filadelfia, Washington, Boston, Chicago, Denver, Los Ángeles, San Diego, San Francisco...). Su estancia coincidió con la entrada en vigor del Tratado de San Francisco el 28 de abril, y ese mismo día fue testigo de cómo la Oficina Exterior de Los Ángeles cambiaba su letrero por el de «Consulado General del Japón». Fue recibido por presidentes, gobernadores, alcaldes, embajadores, empresarios, cámaras de comercio y todo tipo de autoridades municipales (muchos de estos encuentros fueron recogidos por la prensa y la radio locales).²⁷

Al poco de volver a Japón, el 19 de mayo se celebró una fiesta de bienvenida para toda la delegación en el emblemático Tokyo Station Hotel. La conferencia pronunciada por Okayasu fue recogida al mes siguiente en el magacín de la Asociación de Comercio Exterior de Tokio, *Kaigai Bōeki Jōhō* (Informaciones sobre comercio exterior).²⁸ Ese mismo mes se publicaron las transcripciones de otras dos ponencias en sendas revistas especializadas: *Senken Keizai* (Economía predictiva, de la empresa Seiwa Communications)²⁹ y *Kinzoku Hyōmen Gijutsu* (Acabado de materiales metálicos, de la Metal Finishing Society of Japan).³⁰ Hasta finales de año siguieron apareciendo otros escritos suyos, como una breve columna en la revista *Shin'yō Hoshō* (Garantía de crédito, de la Credit Guarantee Corporation).³¹ En todos sus textos relata principalmente su experiencia en los cinco países sudamericanos, con alguna mención a Estados Unidos. Finalmente, el 25 de diciembre de ese mismo año 1952, Okayasu autopublicó el ya citado volumen monográfico *Nanbei yori kaerite*, un relato de viajes con tintes literarios, dedicado en gran parte a Brasil, pero con valiosos comentarios sobre la realidad de los cuatro países hispanos visitados. No estaba destinado a la venta, si bien por el contenido del prefacio creemos que su autor lo distribuyó ampliamente entre sus contactos políticos y empresariales. Además, aparece en un catálogo de fondos adquiridos por la Biblioteca Nacional,³² a la que él mismo lo donó. Deducimos que tuvo bastante difusión.

Tras dejar el puesto de vicegobernador, Okayasu tuvo una fructuosa trayectoria en el sector privado. Bajo la dirección del gobernador Yasui, fue miembro fundador y primer presidente de Tōkyō Tekkō Futō, una empresa de capital mixto dedicada a la gestión, almacenaje y transporte de aceros en los muelles de la bahía de Tokio (actual zona de Shin-Toyosu), que contribuyó al desarrollo de la economía de posguerra.³³ Como miembro de la Cámara de Comercio e Industria de Tokio, fue presidente del comité de asuntos metropolitanos y actuó de enlace entre el ámbito político y la élite empresarial, gestionando encuentros y moderando coloquios sobre cómo mejorar la capital. También fue consejero supervisor de la compañía de ferrocarriles y autobuses Odakyū. Residió largo tiempo en el distrito de Nerima y estuvo casado con Fumie (n. 1903),³⁴ de quien apenas hemos podido averiguar que fue miembro del comité de educación de ese distrito. Tuvieron cuatro hijos: Ichirō (n. 1928), Katsuko (n. 1929), Fusako (n. 1932) y Michiko (n. 1934); todos estudiaron en Tokio. Hikosaburō era aficionado al juego del go, la pintura, la música y el yudo (llegó a ser cuarto dan).³⁵

Aparte de Europa y América, visitó otras zonas del mundo y trató de darlas a conocer, llegando a publicar al menos dos libros más [fig. 2]. El primero es un informe de la expedición conjunta de burócratas y empresarios tokiotas que lideró en Grecia y Oriente Próximo durante 70 días en 1962; contiene abundantes explicaciones socioeconómicas, fotografías y recortes de prensa.³⁶ El segundo revela un periodo de su vida que merecería una investigación aparte, cuando fue llamado a filas durante la guerra del Pacífico en julio de 1944. Tras pasar por Singapur, estuvo estacionado como teniente coronel de la segunda sección de la primera compañía del Ejército de Tierra en el campo de internamiento de Batu Lintang en la localidad de Kuching (isla de Borneo, actual Malasia), hasta que pudo ser repatriado en marzo de 1946. En su vejez volvió a visitar esas tierras con antiguos compañeros durante una semana y recogió sus experiencias y reflexiones en este

²⁷ Okayasu, *Nanbei*, 94-99.

²⁸ Okayasu Hikosaburō, "Nanbei yori kaerite 南米より歸りて", *Kaigai Bōeki Jōhō*, 30 (1952): 1-4.

²⁹ Okayasu Hikosaburō, "Nanbei no tainichi kanjō 南米の對日感情", *Senken Keizai*, 284 (1952): 12-14.

³⁰ Okayasu Hikosaburō, "Nanbei no shisatsu yori kaerite 南米の視察より歸りて", *Kinzoku Hyōmen Gijutsu*, 3, n.º 3 (1952): 87-91.

³¹ Okayasu Hikosaburō, "Nanbei shisatsu yori kaette 南米視察より歸って", *Shin'yō Hoshō*, 3 (1952): 21-22.

³² Kokuritsu Kokkai Toshokan Shūshobu, *Zen Nihon shuppanbutsu sōmokuoku: Shōwa 27-nendo* 全日本出版物総目録 昭和27年度 (1954): 153.

³³ *Tōkyō Tekkō Futō: sōgyō 20-nen no ayumi* 東京鉄鋼埠頭: 創業20年の歩み (Tōkyō Tekkō Futō: 1979).

³⁴ *Jinji-kōshin-roku 25-ban* 人事興信録25版, vol. 1 (Tokio: Jinji-kōshin-jo, 1969), 341.

³⁵ *Jinji-kōshin-roku 31-ban*, 360.

³⁶ Okayasu Hikosaburō, *Chūkintō kakearu-ki* 中近東かけある記 (Tokio: Okayasu Hikosaburō, c. 1962). Visitaron Irán, Irak, Siria, Líbano, Egipto, Turquía y Grecia. También publicó un artículo en la revista de la Cámara de Comercio e Industria de Tokio: "Saikin no chūkintō shijō wo miru 最近の中近東市場をみる", *Tōshō*, 181 (1962): 24-27.

emotivo libro, con fotografías y algunos dibujos de un antiguo camarada.³⁷ Murió el 14 de septiembre de 1982 en su casa de Nerima a los 83 años.³⁸



Figura 2. Cubierta de los libros *Chūkintō kakearu-ki* (De aquí para allá por el Medio y Próximo Oriente) [izq.] y *Boruneo kikō* (Relato de un viaje a Borneo) [con el anexo *Wagatatakawazaru no ki* (Recuento de cómo nunca luché)], Okayasu Hikosaburō, c. 1962/1976 respectivamente. Edición tapa blanda con sobrecubierta, 15×21, 74 pp. / 76 pp. *id.* Colección privada.

Okayasu Hikosaburō tuvo, en definitiva, una larga trayectoria política y empresarial durante la que se relacionó con otros miembros de las élites nacionales y de la capital. No resulta aventurado colegir, entonces, que sus informes y su visión sobre otros países, que tanto intentó difundir en libros, artículos y conferencias, llegasen a tener cierto grado de influencia en el desempeño posterior de Japón como nuevo país miembro de la comunidad internacional.

Visión de los países hispanoamericanos de Okayasu Hikosaburō

Aunque Okayasu siempre exponía sus percepciones sobre Sudamérica divididas por país (Brasil, Uruguay, Argentina, Chile y Perú), al analizar los textos hemos detectado tres grandes temáticas que nos permiten comprender mejor su visión global. De acuerdo con el objetivo de nuestra investigación, nos centraremos en los cuatro países de habla hispana, incluyendo referencias a Brasil por su elevado valor contrastivo.

(1) Visión general de Sudamérica

Okayasu visitó brevemente los cuatro países hispanos después de una estancia más larga en Brasil, que es el país donde mejor se sintió: «Durante mis dos semanas allí, tuve de verdad la sensación de que estaba en Japón».³⁹ Después de esta experiencia, sobre el resto de los lugares ofreció una visión más o menos prolija según lo que más le interesó o impactó. Por ejemplo, al caminar por las calles se sintió admirado por la sobriedad y modestia de los sudamericanos tanto en la vivienda como en el vestir: le sorprendía que no llevaran sombrero como los europeos y estadounidenses o que vendieran los zapatos más caros a los extranjeros.⁴⁰ Encontró puntos en común entre Brasil y Argentina, pues ambos habían hecho negocio tras la guerra exportando a Norteamérica algodón y café, de manera que el capital entrante se invertía en carreteras, edificios, automóviles...⁴¹ De Chile aseguró que no le ocurrió nada relevante,⁴² y en Perú acabó tan traumatizado tras sus encuentros con la diáspora japonesa (véase más adelante) que al parecer no tuvo tiempo de retener ninguna impresión sobre el país en sí. En cambio, se llevó una impresión profunda y duradera de los dos países rioplatenses.

Okayasu repitió en todas partes que Uruguay era una de las naciones más adineradas del mundo. Le atrajo especialmente que no hubiera gravamen sobre la renta y que solo con los impuestos indirectos pudiera mantenerse el sistema de seguridad social, que además consideró muy avanzado.⁴³ «Visto por nosotros,

³⁷ Okayasu Hikosaburō, *Boruneo kikō. Fu: Wagatatakawazaru no ki* *ボルネオ紀行：附・我が戦はざるの記* (Tokio: Okayasu Hikosaburō, 1976).

³⁸ *Gendai bukkosha jiten 1980-1982 現代物故者辞典1980~1982* (Tokio: Nichigai Associates, 1983), 71.

³⁹ Okayasu, "Nanbei yori kaerite", 2.

⁴⁰ Okayasu, "Nanbei no shisatsu...", 89.

⁴¹ Okayasu, "Nanbei no shisatsu...", 88.

⁴² Okayasu, *Nanbei*, 26; Okayasu, "Nanbei yori kaerite", 3.

⁴³ Okayasu, "Nanbei no shisatsu...", 88.

es como el país de los sueños»,⁴⁴ o «para los japoneses, que sufrimos los impuestos, da la sensación de haber venido al país de los cuentos de hadas», repetía.⁴⁵ Tomó nota de la oposición política interna entre el socialismo radical y el nacionalsocialismo «de tintes nazistas», pero aseguró que «ninguno escatima en políticas sociales». ⁴⁶ Le gustaron las calles bien pavimentadas y las ropas espléndidas que no se veían en los países vecinos. Explicó que los uruguayos descansaban por la mañana debido al calor y trabajaban de tarde, así que se podían buscar un segundo empleo en su tiempo libre: los banqueros en gestorías, los funcionarios en empresas privadas, etc. Destacó la ausencia de desocupados y de mendigos callejeros. El sistema de pensiones le pareció en general excelente, sobre todo para las viudas de militares y sus hijas, teniendo en cuenta las bajas cuotas de contribución a la seguridad social.⁴⁷

Le sorprendió que en Montevideo se permitieran los juegos de apuestas y que incluso el hotel municipal tuviese un casino. «Según el Gobierno, el juego está en la naturaleza humana» y por ello, al permitirlo abiertamente, se evitaban los crímenes inherentes a las apuestas.⁴⁸ «Quizá sea de esa manera cómo el Gobierno le saca el dinero a la gente, para luego invertirlo en carreteras y hospitales», aventuraba.⁴⁹ Por encima de todo, quedó admirado con la gratuidad de la educación pública en todos los niveles⁵⁰ y con la gran calidad de las instalaciones tanto en las escuelas primarias y secundarias como en las superiores y las universidades. Los edificios estaban en unas condiciones tan óptimas que, aseguraba, «serían impensables en Japón». ⁵¹ Por ello, le parecía irónico o curioso que muchos jóvenes decidieran no estudiar o abandonasen la universidad.⁵² «Pero es que este país, como ya he dicho antes, es la nación más opulenta del mundo, tanto que no existen desempleados y no se ve ni un solo pedigüeño por las calles, con lo cual, en esta situación, es posible que no haga mucha falta dedicarse a eso de estudiar... no podría darme más envidia», remataba con humor.⁵³

A continuación, Okayasu llegó a Argentina en pleno auge de popularidad de Eva María Duarte (1919-1952), de quien elogió su belleza, inteligencia y apego a la clase trabajadora. Le pareció muy interesante el binomio que formaba con Juan Perón (1895-1974) y, citando en español el omnipresente eslogan «Perón cumple, Evita dignifica», se admiró de tales convicciones políticas. Explicó a los lectores que las medidas socialistas de Perón habían nacionalizado ferrocarriles, bancos, navieras, correos y minas, expulsando el capital extranjero de una manera dictatorial que poco podía agradar a conservadores y capitalistas.⁵⁴ La verdad es que el país, relataba Okayasu, llevaba dos o tres años con malas cosechas y ganadería menguante, por lo cual los argentinos se veían abocados a una «vida de resistencia contra la pobreza», en la que incluso eran necesarios cupones de racionamiento.⁵⁵ Hasta él mismo se había visto obligado a comer el infame pan negro, a pesar de estar alojado en un hotel de primera categoría.⁵⁶ No obstante, Okayasu se esforzó por hacer entender que las políticas peronistas no eran decadentes y se estaba priorizando la inversión en grandes industrias, carreteras, colegios e instalaciones ciudadanas,⁵⁷ así como hospitales y centros deportivos: la filosofía de Perón consistía «en definitiva, en recortar por donde hay que recortar, mientras se van dejando terminadas las instalaciones que nos permitirán disfrutar el día de mañana».⁵⁸

Si Okayasu pudo llegar a esta conclusión fue, en parte, debido a una fatal coincidencia. Su estancia de tres días en Argentina concurre con la muerte del vicepresidente Hortensio Quijano (1884-1952), hecho que le impidió citarse en persona con Perón, pero le permitió pasar más tiempo con las autoridades municipales.⁵⁹ El arquitecto Jorge Sabaté (1897-1991), recién designado intendente de la ciudad, a quien Okayasu llama en su libro «alcalde Sabata», le regaló un ejemplar de su plan de obras municipales y le invitó a pasar una mañana visitándolas de primera mano. Al japonés le maravilló la buena calidad de las viviendas de clase media y las instalaciones infantiles. «Incluso pensé que [el plan] quizá era superior a lo que había visto sobre Estados Unidos», aventuró.⁶⁰ Buenos Aires, entonces la ciudad más poblada de Sudamérica, le pareció un entorno muy agradable con parques, plazas y todo tipo de entretenimientos para la clase trabajadora. Las pistas de tenis, los campos de golf y los estadios deportivos le resultaron «difíciles de imaginar para nosotros». ⁶¹ Lo asombraron los proyectos para construir piscinas infantiles y espacios de pesca aprovechando las orillas del Río de la Plata y, al mismo tiempo, aseguraba convencido que «al ser latinos, están muy avanzados en el ám-

⁴⁴ Okayasu, «Nanbei yori kaerite», 2.

⁴⁵ Okayasu, *Nanbei*, 19.

⁴⁶ Okayasu, «Nanbei no shisatsu...», 88.

⁴⁷ Okayasu, «Nanbei no tainichi kanjō», 13.

⁴⁸ Okayasu, «Nanbei no shisatsu...», 89.

⁴⁹ Okayasu, *Nanbei*, 20.

⁵⁰ Okayasu, «Nanbei no shisatsu...», 89.

⁵¹ Okayasu, «Nanbei no tainichi kanjō», 13.

⁵² Okayasu, *Nanbei*, 20; Okayasu, «Nanbei no tainichi kanjō», 13; Okayasu «Nanbei no shisatsu...», 89.

⁵³ Okayasu, *Nanbei*, 20.

⁵⁴ Okayasu, *Nanbei*, 23-24.

⁵⁵ Okayasu, «Nanbei no tainichi kanjō», 13-14.

⁵⁶ Okayasu, «Nanbei yori kaerite», 3.

⁵⁷ Okayasu, «Nanbei no shisatsu...», 89.

⁵⁸ Okayasu, «Nanbei no tainichi kanjō», 14.

⁵⁹ Okayasu, *Nanbei*, 21.

⁶⁰ Okayasu, «Nanbei yori kaerite», 2-3.

⁶¹ Okayasu, *Nanbei*, 24-25.

bito artístico»: de los inmensos Bosques de Palermo, adornados con esculturas de Rodin, alabó que tuvieran «diez veces la extensión del parque Hibiya»; del Teatro Colón, ensalzó que fuera «el más majestuoso del mundo» y «uno de los tres grandes teatros mundiales», donde el alcalde porteño le había pedido traer una representación de kabuki.⁶² Y no solo eso, sino que también le interesaba importar arte japonés en general, tenía un profundo interés por Japón y ansiaba iniciar programas para estudiantes de intercambio. «Argentina es un país con un extremo interés por el arte», reiteraba el vicegobernador.⁶³

Aquello que más impresionó a Okayasu, sin embargo, fueron las recién creadas Ciudades Infantiles (*ko-domo no machi*): poblados en miniatura, con casas de tamaño para niños, ayuntamiento, parlamento, juzgado..., donde se dejaba a los chicos que formasen asambleas y montasen su pequeña sociedad democrática con el fin de «inculcar un espíritu de autonomía». Se refería, claro está, a la famosa República de los Niños (1951-1955). En resumen, Okayasu no tuvo reparos en tildar el régimen peronista de «dictatorial», pero insistió mucho en el esfuerzo por servir al pueblo con infraestructuras urbanas y sociales, por otorgar a la ciudadanía posibilidades de ocio más allá de las penurias económicas y por dejar un futuro esperanzador a la siguiente generación. En este país, «los niños son un tesoro nacional», resumía.⁶⁴ Tal vez, si se hubiera reunido con Perón en lugar de con las autoridades municipales, no habría podido llegar de primera mano a todas esas conclusiones.

Sobre el continente en general, encontramos alguna descripción etnográfica curiosa: «Ya saben ustedes que en Sudamérica han entrado diferentes razas como la portuguesa, la española, la alemana y también las balcánicas, siendo de altura y constitución similar a la nuestra, con un color de piel parecido al de los japoneses o a veces más oscuro».⁶⁵ De seguido explica que la mayoría está más bien cerca de la fisionomía nipona y que, debido a los numerosos matrimonios mixtos, por ejemplo, de españoles con alemanes o con portugueses, no existen «prejuicios raciales» y por ello no se ríen ni hablan mal de los asiáticos. Es curiosa esta referencia indirecta a la diversidad racial, cuando en ningún momento menciona la población indígena o mestiza (ni siquiera en Perú). Por el tono del texto, las descripciones y el vocabulario utilizado, podemos decir que Okayasu trata de generar sutilmente un sentimiento de «acercamiento» en su público, presentando un arquetipo de ciudadano sudamericano que pertenece al mundo occidental de procedencia europea pero que físicamente está más cerca de un individuo nipón, al que trata sin el menosprecio propio de la raza blanca predominante. Aquí es pertinente recordar, por contraste, la enorme opresión sufrida por los residentes japoneses en Estados Unidos durante la guerra (tras el ataque a Pearl Harbor), pero también desde mucho antes (con las sucesivas prohibiciones de inmigración asiática). Además, Okayasu concluyó que «la mayor diferencia entre Norteamérica y Sudamérica» era el temor por una tercera guerra mundial y la obsesión anticomunista que había en Estados Unidos. En pleno auge del infame macartismo, durante su visita se vio inquirido sobre el Partido Comunista japonés, una posible incursión de la Unión Soviética en el archipiélago, sus impresiones sobre la guerra de Corea o el sentimiento de los ciudadanos japoneses hacia las bases militares de Estados Unidos. Frente a los norteamericanos que construían refugios antiaéreos, tramaban planes de evacuación, hacían «cosas parecidas a Japón cuando estaba en guerra» y querían aprovecharse del país asiático por su «posición de rompeolas» como aliado en un posible enfrentamiento con la URSS, la parte sur del continente le pareció un entorno mucho más sano y afable para entablar nuevas relaciones.⁶⁶

(2) Situación de los emigrantes japoneses y percepción de Japón en cada país

El conocer la situación actual de los japoneses que habían emigrado a Sudamérica era uno de los objetivos encomendados a la delegación liderada por Okayasu. Este problema estaba fuertemente ligado a la imagen que existía de Japón en esos países. La primera impresión en Brasil no pudo ser mejor: Okayasu fue agasajado por las autoridades locales, que corrieron con todos sus gastos, como si de un representante nacional se tratara.⁶⁷ Incluso tuvo el honor de recibir un aplauso multitudinario cuando fue a ver un partido de fútbol en el estadio de Río de Janeiro ante miles de aficionados.⁶⁸ En su primera conferencia al regresar a Tokio, argumentó que «países como Brasil o Argentina, desde antes de la guerra, habían mantenido relaciones con Japón al mismo nivel que con las naciones de primera clase, con lo cual ya conocían muy bien el valor y la capacidad real de Japón». Aun así, en estos países se pensaba que la inestabilidad social y la pérdida de infraestructuras tras la guerra habrían mermado la capacidad industrial de Japón hasta convertir su recuperación en algo «imposible»; por ello, los sudamericanos mostraban «sorpresa y admiración» ante unos productos que no tenían nada que envidiar a otros de primera calidad del mundo.⁶⁹

Según Okayasu, en Argentina el sentimiento hacia los japoneses era tan bueno que no tenía nada que envidiar a Brasil. El país rioplatense le había declarado la guerra a Japón casi al final, sin que ningún japonés fuera apresado en su territorio, y la imagen positiva de preguerra pudo perdurar. Como en Brasil, los argentinos consideraban que los japoneses que residían entre ellos contribuían a la sociedad. Abundaban los

⁶² Okayasu, «Nanbei no shisatsu...», 89.

⁶³ Okayasu, «Nanbei no tainichi kanjō», 14.

⁶⁴ Okayasu, *Nanbei*, 22-23; Okayasu, «Nanbei yori kaerite», 3; Okayasu, «Nanbei no shisatsu...», 89.

⁶⁵ Okayasu, «Nanbei no tainichi kanjō», 12.

⁶⁶ Okayasu, *Nanbei*, 92-93; Okayasu, «Nanbei yori kaerite», 3; Okayasu, «Nanbei no shisatsu...», 90.

⁶⁷ Okayasu, «Nanbei yori kaerite», 1.

⁶⁸ Okayasu, «Nanbei no shisatsu...», 88.

⁶⁹ Okayasu, *Nanbei*, 18; Okayasu, «Nanbei no tainichi kanjō», 12; Okayasu, «Nanbei no shisatsu...», 87.

comerciantes, banqueros, estibadores, horticultores, floricultores... Okayasu estimaba que las clases intelectuales o educadas eran mayoría entre la comunidad japonesa, algo que facilitaba las buenas relaciones con los argentinos.⁷⁰

En Uruguay vivían algunas familias de inmigrantes japoneses que parecían llevar una vida acomodada gracias a sus negocios.⁷¹ Cuando conoció al alcalde de Montevideo, este le aseguró que el país vivía tranquilo y no había hecho uso de la fuerza desde sus enfrentamientos con Brasil hacía ya muchas décadas, y que por eso se sentía «avergonzado» ante Japón, comentario que Okayasu interpretó en el contexto de valoración de esta nación como «un país espléndido con una cultura avanzada, una potencia fuerte que aunque al final perdiera, fue capaz de dejar pálido a Estados Unidos». Debido a esta buena apreciación y a la existencia previa de familias japonesas pudientes en Uruguay, Okayasu aseguró que este próspero país sería un excelente destino para dirigir futuros planes de emigración.⁷² También fue favorable, aunque exigua, su impresión sobre Chile: afirmó que allí el sentimiento hacia los japoneses era «extremadamente bueno» y que los pocos japoneses que vivían en Santiago «pasan los días sin preocupación»⁷³ o «llevan una buena vida».⁷⁴

La experiencia de Okayasu en Perú podemos decir que fue prácticamente traumática, algo lógico si consideramos la penosa situación de la diáspora nipona desde hacía ya décadas. «De entre los cinco países sudamericanos que he visitado, solamente en Perú el sentimiento hacia Japón es extremadamente negativo», afirmaba. Según explicó, cuando se produjo la entrada de Japón en la guerra del Pacífico tras el ataque a Pearl Harbor, Perú estaba «bajo dominio de Estados Unidos» y por ello también trató de expulsar a todos los japoneses (en referencia a la deportación al país norteamericano para su internamiento en campos de concentración). Los varios miles que lograron permanecer vieron cortado todo contacto con su país natal, y así pasaron varios años de aislamiento y desinformación. Tras el final de la guerra se produjo un cisma entre los *kachigumi*, aquellos convencidos de que Japón había vencido o que al menos la contienda continuaba, y los *makegumi*, que habían reconocido la derrota. Una situación similar había tenido lugar en Brasil, donde incluso se habían llegado a enfrentar a tiros y la agrupación *Shindō Renmei* (臣道連盟) o «Liga del camino de los súbditos» extendió una ola de terror y asesinatos. Estos problemas allí habían desaparecido, al menos según Okayasu, pero en Perú seguían en pleno auge. Algunas noticias al respecto incluso llegaban a Japón.⁷⁵

Mientras estuvo en Lima, el vicegobernador tuvo algunos encontronazos con estos fanáticos, que por mucho debate que hubiera no daban su brazo a torcer. «Japón es tierra de dioses», «es un país con el Emperador en su centro», «es imposible que pierda»... Alegaban que MacArthur no había entrado en territorio japonés en representación de los aliados, sino que había sido llamado por el cuartel general imperial para pedirle que administrase el país; o que las historias del Gobierno estadounidense repartiendo alimentos y ropa, ayudando en la reconstrucción, no tenían sentido porque lo normal es que el país vencedor someta y no ayude al derrotado, etc. En su vida cotidiana se comportaban como si estuvieran en el Japón de preguerra: enarbolaban la bandera del sol naciente (*kyokujitsuki*, 旭日旗), seguían el calendario imperial (*kōki*, 皇紀), leían a sus hijos el abolido Edicto Imperial sobre la Educación (*Kyōiku Chokugo*, 教育勅語), defendían la idea de las «ocho cuerdas bajo un mismo cielo» (*hakkō ichiu*, 八紘一宇)...⁷⁶ «Es lo mismo tal cual que nos repetían a nosotros hace diez o veinte años», ironizaba el vicegobernador.⁷⁷

Okayasu explicó cómo antes de partir de Japón se reunió con los príncipes Takamatsu y Mikasa,⁷⁸ quienes le habían rogado que pusiese al corriente sobre la nueva realidad del país a los *kachigumi* de Sudamérica. Pero él se vio obligado a desistir.⁷⁹ Cuando se entrevistó con el encargado de negocios de la delegación de Suecia, que actuaba como poder protector de Japón en Perú, este le confesó que el problema de los *kachigumi* era un escollo insalvable que mermaba la imagen de Japón.⁸⁰ Incluso le solicitó que, si era posible, los repatriara.⁸¹ Así, ante la pésima imagen de los japoneses que había en Perú, consideró imposible promover la emigración allí. En resumen, aparte de la excepción peruana, el sentimiento a favor de Japón de los sudamericanos en general le pareció muy bueno y por ello concluyó: «Tenemos margen para un gran desarrollo dependiendo de nuestra actitud a partir de ahora».⁸²

(3) Posibilidades de exportación y desarrollo económico

Los líderes japoneses tenían muy claro que un país sin apenas recursos naturales necesitaba exportar productos elaborados, principalmente industriales. Para reanudar y desarrollar sus ansias de comercio

⁷⁰ Okayasu, *Nanbei*, 25-26.

⁷¹ Okayasu, *Nanbei*, 19-21; Okayasu, "Nanbei no tainichi kanjō", 13.

⁷² Okayasu, "Nanbei no tainichi kanjō", 13.

⁷³ Okayasu, "Nanbei no tainichi kanjō", 14.

⁷⁴ Okayasu, *Nanbei*, 26.

⁷⁵ Okayasu, *Nanbei*, 27-28; Okayasu, "Nanbei no tainichi kanjō", 14.

⁷⁶ Según esta ideología, la gran raza Yamato debía conquistar y expandirse hasta unificar los ocho puntos cardinales del mundo bajo la lealtad al emperador.

⁷⁷ Okayasu, *Nanbei*, 28-32; Okayasu, "Nanbei yori kaerite", 3; Okayasu, "Nanbei no shisatsu...", 90.

⁷⁸ Respectivamente, Nobuhito (1905-1987) y Takahito (1915-2016), hermanos del emperador Hirohito (1901-1989).

⁷⁹ Okayasu, "Nanbei no tainichi kanjō", 14.

⁸⁰ Okayasu, "Nanbei yori kaerite", 3.

⁸¹ Okayasu, *Nanbei*, 30-32.

⁸² Okayasu, "Nanbei no tainichi kanjō", 14.

internacional, Japón necesitaba restaurar la confianza mutua con otras naciones y promover la cooperación tecnológica, en lugar de «llevarles simple mano de obra», como había venido ocurriendo.⁸³ Es obvio que Okayasu visitó los cuatro países hispanoamericanos con una fuerte impresión de lo que había visto en la feria de productos japoneses de Brasil. Presumió de los 4000 artículos que se habían expuesto: no solo hubo cámaras de fotos, muñecas, bicicletas y artículos de diario, sino también cosechadoras, máquinas de hilado de algodón, tejedoras de redes de pesca, motores eléctricos, camiones, etc. La industria pesada fue la sección que más atrajo a los brasileños, que aspiraban hacer la transición de una potencia agrícola a una industrial. La gran afluencia de público y éxito de ventas provocó que se agotasen muchas mercancías y que incluso se encargaran más.⁸⁴ Okayasu señaló que la cerámica y las máquinas de algodón recibieron buenas valoraciones en comparación con la fabricación local, pero otros productos necesitaban mejorarse: bicicletas más ligeras y deportivas, o máquinas de coser más variadas. También apuntó la necesidad de reforzar los embalajes para que las mercancías resistieran mejor cuando quedaban esperando a la intemperie en el puerto de Santos.⁸⁵

Asimismo, señaló que los compradores locales, ante la existencia de productos idénticos fabricados por diferentes empresas, le habían sugerido que cada marca se especializase en unas características concretas. «Como parte exportadora que somos, se trata de un asunto de suma importancia, que seguramente va a requerir la aplicación de reformas de mejora cuando Japón se adentre en Sudamérica de aquí en adelante», concluía. Apuntó también como problema grave que los japoneses no aplicasen el concepto de servicio posventa, indicando que en el Reino Unido o Estados Unidos era un aspecto que se pensaba muy bien. No dudaba en criticar que «los japoneses vendemos algo y ahí se termina la historia» para luego concluir que «quizás tengamos que aprender sobre este punto».⁸⁶ El presidente Getúlio Vargas (1882-1954) le transmitió su deseo de traer tecnología e ingenieros a cambio de arroz y maderas.⁸⁷ Otras autoridades locales le pidieron barcos y dos mil familias campesinas para abastecer a toda una ciudad.⁸⁸

Cuando Okayasu visitó Argentina, se dio cuenta de la enorme rivalidad que este país tenía con Brasil. Aunque había sido un país agrícola y ganadero, Perón también deseaba convertirlo en una nación industrializada importando máquinas, tecnología, ingenieros... Le comunicaron que el presidente había mostrado un gran interés por la feria de productos japoneses de Brasil y solicitaba que al año siguiente se celebrase una en Argentina.⁸⁹ A Okayasu le sorprendió que los argentinos fueran tan frugales y reservasen las mejores mercancías para venderlas en el extranjero a precios inflados: de unos zapatos comprados en Buenos Aires por siete dólares le dijo un limpiabotas de Nueva York que allí costaban veinticinco.⁹⁰ La necesidad de capital extranjero era tal que hasta la buena comida la enviaban a vender fuera.⁹¹

Perú y Chile le llamaron la atención por sus materias primas, pero no como mercados para exportar. Del primero destacó el petróleo, el cobre y la plata.⁹² Del segundo solo le interesó que la producción de nitro y cobre dejase de ser necesaria porque en Japón ya no hacía falta pólvora; el nitro chileno ahora se importaba solo como abono para la remolacha de azúcar en Hokkaidō.⁹³

El vicegobernador recordó a su público que según el exministro de Finanzas Tsushima Juichi (1888-1967), tras el auge de Estados Unidos vendría Canadá, y luego América Latina, definida como una auténtica «mina de tesoros para el mundo» (*sekai no hōko*). En este contexto le preocupaba la rivalidad con Estados Unidos (por ejemplo, tras la apertura de fábricas de máquinas de coser Singer en São Paulo).⁹⁴ «Japón no tiene nada que temer», pero es necesario «llevar productos lo suficientemente buenos» para «no perder ante Estados Unidos», razonaba.⁹⁵

Okayasu consideró que Sudamérica se convertiría a partir de ese momento no solo en un destino predilecto para el desarrollo y la expansión de Japón, sino también para la cooperación mutua. Así se lo hizo saber a los fabricantes, comerciantes y burócratas: «Con el esfuerzo de todos ustedes, espero y deseo que podamos ir expandiéndonos en esa dirección».⁹⁶ El impulso tomado en Brasil iba a servir como acicate para los países hispanohablantes de la región. Y tal como deseaba Perón, al año siguiente se celebró una feria de productos industriales japoneses en Buenos Aires, durante dos semanas del mes de abril.

⁸³ Okayasu, "Nanbei shisatsu yori...", 21-22.

⁸⁴ Okayasu, "Nanbei no tainichi kanjō", 12; Okayasu, "Nanbei no shisatsu...", 87.

⁸⁵ Okayasu, "Nanbei shisatsu yori...", 21.

⁸⁶ Okayasu, "Nanbei no tainichi kanjō", 12.

⁸⁷ Okayasu, "Nanbei no shisatsu...", 87-88.

⁸⁸ Okayasu, *Nanbei*, 14-16; Okayasu, "Nanbei yori kaerite", 2.

⁸⁹ Okayasu, *Nanbei*, 25; Okayasu, "Nanbei no shisatsu...", 89.

⁹⁰ Okayasu, "Nanbei no shisatsu...", 89.

⁹¹ Okayasu, "Nanbei yori kaerite", 3.

⁹² Okayasu, *Nanbei*, 27.

⁹³ Okayasu, "Nanbei no shisatsu...", 90.

⁹⁴ Okayasu, "Nanbei no shisatsu...", 89-90.

⁹⁵ Okayasu, "Nanbei yori kaerite", 2.

⁹⁶ Okayasu, "Nanbei no shisatsu...", 91.

Conclusión

Okayasu Hikosaburō, como líder de la delegación mixta de funcionarios y empresarios impulsada por el Gobierno de Tokio, visitó Sudamérica con la intención de fomentar las relaciones comerciales, reunirse con los migrantes japoneses para conocer de primera mano su situación y averiguar cuál era la imagen de Japón en aquellos países. Podemos decir que logró todos sus objetivos y no solo trasladó los resultados a nivel burocrático, sino que trató de divulgarlos a través de por lo menos tres canales que han sido las principales fuentes primarias de esta investigación: conferencias en círculos económicos, artículos en revistas especializadas y un libro de viajes monográfico con carácter literario y destinado a un público más general.

Temporalmente, la obra de Okayasu se debería situar entre la primera y la segunda imagen de América Latina en Japón establecidas por Chiappe Ippolito: la «primitiva» y la «primigenia». Ideológicamente, quizás en la primera debido a su motivación comercial y su patrocinio estatal. Sin embargo, tras un análisis exhaustivo de los textos (que por cuestiones de espacio hemos presentado muy resumidamente aquí), no podemos sino concluir que no acaban de encajar por completo en ninguna, ni siquiera en la última o «periférica».

La visión de Okayasu no se corresponde con la imagen «primitiva» porque no representa el mundo hispano o latinoamericano como más atrasado. Al contrario, a pesar de algunas carencias industriales, nuestro autor elogia o por lo menos retrata con buenos ojos aspectos como el urbanismo, los espacios públicos, la filosofía del trabajo, el nivel de vida, la seguridad social o la vida cotidiana, sobre todo de Argentina y Uruguay. Le parecen sociedades modernas y civilizadas, con diferentes tendencias políticas que no duda en alabar o criticar. Las penurias económicas las explica dentro del contexto de una sociedad avanzada que está pasando por una crisis puntual, no como algo intrínseco de una «república bananera». Aunque obviamente su principal interés es la exportación masiva de productos industriales, no muestra una actitud neomercantilista como si América Latina fuera solo un campo de cosecha que deba abastecer a las naciones del llamado primer mundo capitalista. Tampoco vende aquella antigua imagen romántica de la emigración: explica los éxitos, pero también los fracasos de los miembros de la diáspora japonesa, incluida la terrible falta de adaptación de la comunidad de *kachigumi* en el caso de Perú.

Por otra parte, tampoco podemos afirmar que la de Okayasu sea exactamente una «imagen primigenia», porque, a pesar de estar influida por la mentalidad estadounidense de internacionalización, no se deja llevar por el idealismo y la fantasía como aproximación a culturas lejanas. Esto quiere decir que no hace un retrato pintoresco ni exotizante, no ensalza apabullantes entornos naturales, no promueve las ilusiones de aventura, ni resalta rasgos históricos o culturales originarios, como las civilizaciones indígenas o las sociedades locales. Lejos de entretenerse en excentricidades, los textos de Okayasu presentan a los japoneses una sociedad como la suya: con ciudadanos que visten de una u otra manera, que van o dejan de ir al trabajo o a la universidad, que pagan más o menos impuestos y cobran sus pensiones, que gustan de entretenimientos y de apuestas, que hacen deporte, van al teatro y se interesan por el arte y la cultura de otros países, incluido Japón. Obviamente, esta visión está condicionada porque las visitas del gobernador se limitaron a las grandes urbes y porque mucha de la información obtenida venía proporcionada por las autoridades locales, pero esos son los dos entornos en los que él se movía.

La visión de Okayasu tampoco encaja del todo dentro de la imagen «periférica», que todavía se estaba gestando, porque no presenta América Latina como algo alejado, sino más bien cercano, como cuando trata de convencer a sus compatriotas de que los latinoamericanos se asemejan a los japoneses físicamente. Sí que parece compartir actitudes con esa imagen «periférica» en el sentido hacia el que luego evolucionaría, vinculada a la creación de un referente evolutivo alternativo a los Estados Unidos. La planificación urbana, la gestión de las ciudades, el uso de los impuestos, el bienestar social, la educación o la infancia parecen ser temas que interesaban especialmente a Okayasu y para los cuales encontró ejemplos en Hispanoamérica —sobre todo Argentina y Uruguay— que le dejaron una huella más profunda que Estados Unidos. El analizar la posible influencia de su visita en su trayectoria posterior surge aquí como posible tema de investigación en el futuro.

También valdrá la pena profundizar en su relación con Tanaka Kōtarō, ya que ambos parecen compartir el hecho de no enmarcarse en ninguna de las tres tendencias tradicionales del marco teórico que hemos aplicado. A los dos les interesaba comprender objetivamente la realidad de los países latinoamericanos para darla a conocer, no visitar un «parque temático» como a veces fue común en el género de la literatura de viajes, ni tampoco buscar un mero mercado donde aprovechar para hacer negocios desde una relación asimétrica.

Al evaluar la postura de Okayasu, no podemos pasar por alto su marcado perfil burocrático, político o incluso diplomático: esto es así aunque la principal obra analizada y la más extensa, su libro monográfico *Nanbei yori kaerite* (1952), se enmarque en el género literario de los relatos de viajes, tal como corresponde al marco teórico que hemos adoptado. Tanto en dicho libro como en los artículos de revista con un enfoque más económico, el vicegobernador aplicó la objetividad de los datos y supo apreciar la realidad de unas sociedades complejas en proceso de evolución que formaban parte de su mismo mundo. Esta visión parece conectar ya con la tendencia de las políticas ejecutadas a partir de 1957, cuando el Gobierno japonés se dio cuenta de que lo correcto y necesario no era exportar mano de obra y productos industriales en beneficio propio, sino promover la capacidad de desarrollo mutua en pos del beneficio global, cuidar de los japoneses emigrados y educar a los ciudadanos sobre los países extranjeros, tal como marcarían las directrices del primer ministro Ikeda a partir de 1962.

Bibliografía

- Chiappe Ippolito, Matías Ariel. "Primitive, Primeval, Peripheral. Images of Latin America in Japanese Literature". Tesis doctoral. Universidad Waseda, 2020.
- Dai Roku Kōtō Gakkō 第六高等学校. *Dai Roku Kōtō Gakkō ichiran: ji Shōwa 14-nen shi Shōwa 15-nen* 第六高等学校一覽 自昭和14年至昭和15年. Okayama: Dai Roku Kōtō Gakkō, 1939.
- Gendai bukkosha jiten 1980-1982* 現代物故者辞典1980~1982. Tokio: Nichigai Associates: 1983.
- Horisaka, Kotaro. "Japan's Economic Relations with Latin America". En *Japan, the United States, and Latin America: Toward a Trilateral Relationship in the Western Hemisphere?*, ed. por Barbara Stallings y Gabriel Székely, 49-76. Houndmills, Basingstoke, Hampshire y Londres: Macmillan Press, 1993.
- Jinji-kōshin-roku 5-ban* 人事興信録5版. Tokio: Jinji-kōshin-jo, 1918.
- Jinji-kōshin-roku 25-ban* 人事興信録25版, vol. 1. Tokio: Jinji-kōshin-jo, 1969.
- Jinji-kōshin-roku 31-ban* 人事興信録31版, vol. 1. Tokio: Jinji-kōshin-jo, 1981.
- Kokuritsu Kokkai Toshokan Shūshobu 国立国会図書館収書部. *Zen Nihon shuppanbutsu sōmoku-roku: Shōwa 27-nendo* 全日本出版物総目録 昭和27年度. Kokuritsu Kokkai Toshokan, 1954.
- Kunimoto, Iyo. "Japanese Migration to Latin America". En *Japan, the United States, and Latin America: Toward a Trilateral Relationship in the Western Hemisphere?*, ed. por Barbara Stallings y Gabriel Székely, 99-121. Houndmills, Basingstoke, Hampshire y Londres: Macmillan Press, 1993.
- Kyōto Teikoku Daigaku 京都帝國大学. *Kyōto Teikoku Daigaku ichiran: ji Taishō 14-nen shi Taishō 15-nen* 京都帝國大学一覽 自大正14年至大正15年. Kioto: Kyōto Teikoku Daigaku, 1926.
- Matsushita, Hiroshi. "Japanese Diplomacy towards Latin America after World War II". En *Japan, the United States, and Latin America: Toward a Trilateral Relationship in the Western Hemisphere?*, ed. por Barbara Stallings y Gabriel Székely, 77-98. Houndmills, Basingstoke, Hampshire y Londres: Macmillan Press, 1993.
- Motegi, Wahei. *Saitama myōji jiten* 埼玉苗字辞典. Vol. 1. Fukayashi: Motegi Wahei, 2004.
- Okayasu, Hikosaburō. *Tōkyō-to zaisei no genkyō. Fu: Kaisei tozei hayawakari* 東京都財政の現況：附・改正都税早わかり. Tokio: Tosei taimuzu-sha, 1948.
- Okayasu, Hikosaburō. "Tōkyō-to no zaisei ni tsuite 東京都の財政について". *Tōshō*, 44 (1950): 24-27.
- Okayasu, Hikosaburō. "Nanbei no shisatsu yori kaerite 南米の視察より歸りて". *Kinzoku Hyōmen Gijutsu / The Journal of the Metal Finishing Society*, 3, n.º 3 (1952a): 87-91.
- Okayasu, Hikosaburō. "Nanbei no tainichi kanjō 南米の對日感情". *Senken Keizai*, 284 (1952b): 12-14.
- Okayasu, Hikosaburō. "Nanbei shisatsu yori kaette 南米視察より歸りて". *Shin'yō Hoshō*, 3 (1952c): 21-22.
- Okayasu, Hikosaburō. "Nanbei yori kaerite 南米より歸りて". *Kaigai Bōeki Jōhō*, 30 (1952d): 1-4.
- Okayasu, Hikosaburō. *Nanbei yori kaerite* 南米より歸りて. Tokio: Okayasu Hikosaburō, 1952e.
- Okayasu, Hikosaburō. *Chūkintō kakearu-ki* 中近東かけある記. Tokio: Okayasu Hikosaburō, c. 1962.
- Okayasu, Hikosaburō. "Saikin no chūkintō shijō wo miru 最近の中近東市場をみる". *Tōshō*, 181 (1962): 24-27.
- Okayasu, Hikosaburō. *Boruneo kikō. Fu: Wagatatakawazaru no ki* ボルネオ紀行：附・我が戦はざるの記. Tokio: Okayasu Hikosaburō, 1976.
- "Okayasu-shi funin 岡安氏赴任". *Hoken Ginkō Jihō*, 456 (1910): 7.
- Tanaka, Kōtarō. *Raten Amerika kikō* ラテン・アメリカ紀行. Tokio: Iwanami Shoten, 1940.
- Tanaka, Kōtarō. *Raten Amerika shi gaisetsu* ラテン・アメリカ史概説, vols. 1 y 2. Tokio: Iwanami Shoten, 1949.
- "Tōkyō Shūyūkai Nimokukai 東京修猷会二木会". En *Tōkyō Shūyūkai no shiori* 東京修猷会の禁, ed. por Muni-nokai 無二の会, 8. Tokio: Tōkyō Shūyūkai Sōkai Jikkō linkai, 2013.
- Tōkyō Tekkō Futō: sōgyō 20-nen no ayumi* 東京鉄鋼埠頭：創業20年の歩み. Tokio: Tōkyō Tekkō Futō: 1979.
- Zenkoku chijikai rokujū-nen-shi (shiryō)* 全国知事会六十年史 (資料). Tokio: Zenkoku chijikai, 2017.